

EL REGIONAL

ORGANO DE LA COMUNION TRADICIONALISTA
DIARIO DE LA MAÑANA

Fundado en 1.º de Enero de 1897 por D. Eugenio Chornet Mesquida (Q. E. P. D.)

TELÉFONO NÚMERO 734.

Redacción, Administración e Imprenta.—Calle Sagrario del Salvador, número 4.

MOVIMIENTO DE TRENES

SOCIEDAD DE VALENCIA Y ARAGON				SOCIEDAD VALENCIANA DE TRANVIAS				COMPANIA DEL NORTE LINEA DEL ESTE				COMPANIA DE VALENCIA ALBERIQUE							
LIRIA		TARDE		LIRIA		BETERA		RAFAELBUOL		MAÑANA		UTIEL		TARDE		MAÑANA		TARDE	
Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas
7:40	12:00	12:30	12:30	4:45	7:35	4:30	5:36	5:00	6:39	6:00	6:00	6:00	6:00	6:00	6:00	6:00	6:00	6:00	6:00
8:15	12:30	1:00	1:00	8:55	9:55	6:00	8:15	6:00	7:39	6:30	6:30	6:30	6:30	6:30	6:30	6:30	6:30	6:30	6:30
9:30	1:10	1:30	1:30	11:25	11:25	8:30	11:40	7:00	9:39	7:00	7:00	7:00	7:00	7:00	7:00	7:00	7:00	7:00	7:00

SUSCRIPCION

	MES	TRIMESTRE
Valencia, Grao y Cabañal.	1'25	3'75
Provincia de Valencia.	1'50	4'50
Resto de España.	2'00	5'00
Naciones convenidas y Ant.	1'00	3'00
Las Españolas.	1'00	3'00
Portugal.	8'	24'
En los demás países.	14'	42'

PAGO ADELANTADO

25 ejemplares 75 céntimos

MALES SECRETOS
Consulta y curación para ambos sexos
Rapidez, seguridad, reserva
Dilatada práctica en los Hospitales
D. J. ALGARRA (Especialista)
CLINICA DE LA PAZ,
Plaza de San Agustín, (junto a la iglesia)

Las veleidades de Cánovas

Con fundamento ó sin él, sobre todo en el extranjero, pasa el Sr. Cánovas del Castillo por el único estadista con que contamos los españoles.

Verdad es que, en pleno Congreso, y por orador eminente, se le aplicó esta frase: á cualquier cosa llamamos en España estadista. Pero sea de ello lo que fuere, es lo cierto que desde que la restauración militar de Sagunto puso al poder en las civiles manos de Cánovas, estadista ó no, viene siendo el amo, no ejercitando el poder moderador, muy semejante á la carabina de Ambrosio en las monarquías todas constitucionales, sino el verdadero poder, aunque tengamos la humorada de partirlo por el eje en legislativo, ejecutivo y judicial. Legislativo, porque hace y deshace las mayorías, y éstas fabrica las leyes á imagen y semejanza de su omnipotente creador; ejecutivo, porque hace y deshace los ministerios, y no hay ni habrá ministro, hechura suya, que con el Presidente se atreva; y judicial, porque sin prevaricación alguna, y siendo, como indudablemente lo son, todos los jueces integérrimos é independientes, eso de los ascensos y traslaciones que dependen en definitiva de Cánovas ó de cualquier romero ó tomillo, su vicergerente en Gracia y Justicia, pone también á nuestro amo por encima de todas las sentencias y poderes. Es decir, con todas las apariencias y formas democráticas del mundo, con todas las garantías constitucionales habidas y por haber, con toda la dosis de parlamentarismo y de responsabilidades ministeriales que se quiera, verdadero amo del cotarro español lo es y viene siéndolo desde hace veinte años el Sr. Cánovas del Castillo, con perdón sea dicho de las corazonadas del generalísimo Martínez y del turanante Sr. Sagasta.

Y no nos pesa que así sea puesto que uno ha de ser, tanto imperando los gobiernos mixtos como los puros, pues el poder, que es delegable, por su propia esencia será siempre indivisible. Y decimos que no nos pesa porque dada la necesidad ineludible del amo, preferimos siempre, en una nación de gobernantes buenos, al que pasa por estadista y quizás lo sea; en un país de políticos chirles, vividores y acomodaticios, al que pasa por energético, generoso y hasta soberbio; y en la tierra de los ciegos ó ignorantes al que, según dicen sus aduladores, es un monstruo de saber y por lo menos tiene un ojo.

Pero ¿qué ha hecho el amo Cánovas durante veinte años de prosperidad material y de paz octaviana? Pues sencillamente ir tirando, gobernando al día en provecho de las instituciones, sin previsión para los tiempos aciagos, sin grandes miras para el porvenir, sin fe en el gran pueblo español y sus destinos, y hasta sin el conato de emular á los grandes estadistas que le precedieron, y cuya vida y milagros conoce perfectamente, no por las historias manuales, como él dice, si-

no por los infolios y manuscritos que habitualmente maneja el señor presidente de la Real Academia de la Historia.

Sin embargo, como no hay dicha que cien años dure, pasaron los tiempos normales y tranquilos, vivieron para España circunstancias más pavorosas aún que los primeros años de este siglo que acaba, cuando el león español tuvo que sacudir fieramente su melena para guerrear por su independencia, y ¡qué hace el Sr. Cánovas!

En vez de afrontar tantas y tan graves dificultades, conflictos tan enmarañados, con inquebrantable propósito y plan preconcebido, maduro y glorioso, como navegante que ha perdido la brújula, si alguna vez la tuvo, carece de criterio fijo, de dirección segura, de voluntad energética y hasta de finalidades soberbias, tan en armonía con su temperamento y carácter.

Sorpréndele ambas guerras, la de Cuba y la de Filipinas, como pudiera sucederle al más ignaro de los estadistas en materia de previsiones y de rudimentarias prudencias. Para sotocar la insurrección cubana, lo primero que se le ocurre es poner de golpe y porrazo toda la carne en el asador, acude al generalísimo Martínez, contesta con caramellos á las salvajadas de los mambises, y se encomienda la solución del conflicto á un segundo Zanjón, tan bochornoso como el primero, y que no tuvo efecto por la sencillísima razón de que no quisieron los muy señores nuestros D. Maceo y D. Máximo Gómez.

Cánovas vacila, y ante la acometida de la opinión y de la prensa, cambia de rumbo, declara que la guerra se ha de acabar con la guerra, y encarna su nuevo parecer en el fiero general Weyler. Tal, al menos, nos lo vienen pintando los filibusteros: pero el arrogante moro, bien por imposiciones diplomáticas ajenas por completo á su voluntad, bien porque una cosa es predicar y otra dar trigo, se convierte en manso cordero, la guerra no se acaba ni con zanjones ni con la guerra, y Cánovas vacila nuevamente, encomendando á las reformas y á los protocolos la solución que le niegan los procedimientos anteriores.

Lo mismo exactamente sucede en Filipinas. La dominación española en el archipiélago de Logazpi, cuenta con el factor importantísimo de las comunidades religiosas, gran fuerza moral que reemplaza con ventaja á la fuerza material de poderoso y carísimo ejército, de manera que en nuestras inmensas posesiones del extremo Oriente, no hay más política que con los frailes ó contra los frailes. También en cuestión tan grave para España vacila D. Antonio Cánovas del Castillo, tanto, que primero le hemos visto apoyando con tenacidad digna de mejor causa al general Blanco, á quien todo el mundo señala como enemigo de los frailes, y luego al general Polavieja, que con edificación de los españoles y de los indígenas, asiste con su brillante Estado Mayor á los Oficios en la catedral de Manila.

Diferentes veces ha declarado en las Cortes que no quiere alianzas ni reformas mientras dure la guerra; pero ahora vacila, cambia de opinión, negocia con los Estados Unidos una alianza indirecta á cambio de ventajas comerciales, y tiene ya redactadas las reformas para llevarlas á la Gaceta, según aseguran todos los periódicos y confirma el cable norteamericano.

Hasta en sus relaciones con la prensa periódica se dejan sentir estas vacilaciones: tan pronto es partidario de que los delitos cometidos por los periodistas, con motivo de censurar la política del gobierno ó las operaciones militares, sean juzgados y castigados por los tribunales ordinarios, como entiendo que á toda costa debe amordazarse á los periodistas por medio de los consejos de guerra.

¿Cómo explicar estas vacilaciones y cambios de conducta, en un hombre de talento, sobre quien pesan responsabilidades tan tremendas y que arrastrando está las miradas escrutadoras de nacionales y extranjeros?

Sencillamente: D. Antonio Cánovas del Castillo quiere salvar las instituciones á toda costa, por todos los medios, y utilizando cuantos recursos le depara el efecto su buena ó mala estrella. Un verdadero patriota y estadista por todos reconocido, se proponía la finalidad altísima de salvar á España, su honor y la integridad de su territorio, paro-

diando aquella célebre frase de Mendez Nuñez:

Más vale honra sin antillas que antillas sin honra.

PORCIO SEVERO.

CRONICAS MADRILEÑAS

Las reformas.—Con quien se han contratado las reformas.—La paz.

No hay más objeto para esta crónica, que las reformas. ¡Y qué triste, qué duro es para el corazón de un patriota, de un verdadero amante de España, desentrañar ese sucio asunto! Las reformas son un balcón que quedará ya para lo porvenir sobre nuestro nombre como losa de plomo sobre una sepultura. Las reformas son un acto que rectifica toda la historia de España, y niega nuestro carácter, nuestra caballería, nuestra clásica altivez española, nuestro culto acendrado al honor.

Bien sospechábamos nosotros lo que hay en Cuba, y bien confirma el Marqués de Azpeztuegia al poner el pie en la Península nuestras presunciones. Ni Pinar del Río está pacificado, ni lo están la Habana y Matanzas.

Es verdad que habiendo en Pinar del Río 40 batallones de soldados españoles, las partidas de guajiros son pequeñas, y están disminuidas por la sierra y nuyen al aproximarse nuestros soldados, es verdad que el número de insurrectos ha disminuido mucho, que los mambises armados se han ido muchos á sus casas, pero las armas las tienen y el propósito de volverse á levantar también.

Y una de dos, ó España mantiene indefinidamente los 40 batallones en Pinar del Río, ó apenas los saque y las lluvias vengán, vuelven los hoy pacíficos guajiros á buscar el escondite de sus armas, á empuñarlas de nuevo, á coronar y fortificar las Lomas, á incendiar cañaverales, cafetales y tabacos, á destruir ingenios y á causar amarguras y dolores á la pobre patria.

Y lo mismo que de Pinar del Río puede decirse de Cuba y de Matanzas.

¡Exactamente lo mismo!

Con este motivo la consecuencia que saca el marqués de Azpeztuegia es muy sencilla. —O se hace la paz por medio de las reformas antes de que las lluvias comiencen, ó por las armas solas la guerra no se acaba en mucho tiempo...

Bueno. Pero ¿cómo se hace por las reformas la paz? ¿Que se da á Cuba para que se someta y pacifique?

Este es el problema, esta la pregunta que se hacen hoy los españoles.

Procurémoslo contestaría.

Desde luego, las reformas anunciadas no pueden ser una donación de España. Con ese carácter único, si España no concede á los filibusteros la independencia de Cuba, ni depone las armas, ni acabará la guerra en dos meses.

¿Qué ha de acabar? Los insurrectos conocen perfectamente nuestra situación, nuestros apuros de dinero, nuestros ahogos para sostener la guerra.

Y la conocen porque el gobierno español la proclama al desconfiar de nuestro valer hasta el punto de humillarse ante los Estados Unidos y ante todo el mundo. Conociendo, pues, eso los insurrectos ¿cómo han de deponer las armas si no es con cosa que á ellos les convenga ó les satisfaga plenamente?

Las reformas, pues, revisten los caracteres de un contrato. Son un convenio que ha hecho el gobierno español.

¿Con quién lo ha hecho? Si lo ha hecho únicamente con los Estados Unidos, y no ha contado con los insurrectos, tenemos la misma cuestión; tampoco acabará en dos meses ni quizá en dos años la guerra. Los insurrectos no se someterán. ¿Qué van á hacer los Estados Unidos en favor nuestro? ¿Prohibir las expediciones filibusteras?

gobierno lo que quiera, ha de seguir prestando auxilio á los insurrectos?

Pues si no es eso ¿qué van á hacer los yankees para que acabemos la guerra? ¿Enviar tropas de la Unión á Cuba para que nos ayuden? Semejante hipótesis es descabellada. Deshonrada y anémica podría estar España pero no hasta ese punto extremo de vilipendio.

Luego para que las reformas sean eficaces y traigan la paz, es preciso, indispensable que sean un contrato un convenio con los filibusteros, con Estrada, Palma y Máximo Gómez. Es decir que las reformas son un nuevo Zanjón ó no son nada.

Y si son un nuevo Zanjón, en qué situación se pone á España que es la que pide la paz á los insurrectos? En el hecho de pedir la paz es verdad que se confiesa vencida! Y si se confiesa vencida, cuales son las condiciones que los insurrectos le imponen?

Indudablemente deben ser terribles. Deben ser la independencia misma, ya sea declarada, ya encubierta bajo el disfraz de la autonomía ó el home rule.

¡Y así hemos de acabar la guerra! ¡Y así viene la paz! Y para eso hemos gastado tanto dinero, hemos perdido tantos hombres y hemos pasado tantas amarguras! Pobre España! Desdichado país víctima de los desastrosos, de las atrocidades, de los crímenes del liberalismo parlamentario!

Madrid 29 de Enero de 1897.

CABOS SUELTOS

Contestando *El Correo Español* á ciertos ataques de ruñan que ha dirigido *El Nacional*, á la persona de D. Carlos, á su virtuosísima y cristiana esposa y á la augusta Familia Proscrita que habita el Palacio del Loredan, dice:

«No podemos, pues, en ese terreno defendernos, ni recordar datos anteriores á cierto doloroso suceso ocurrido en nuestra muy amada Familia Proscrita, que traerían la responsabilidad donde menos se figura el escritor barcelonés que así nos ofende.»

Como la mayoría de los lectores no entenderá ciertamente la reticencia de *El Correo Español*, creemos oportuno manifestar que la que fué Infanta Doña Elvira estuvo á punto de casarse con un Archiduque de Austria; que á intrigas de una elevada dama de aquella nación se debió el que se descompusiera el proyectado enlace, y que el disgusto que esto produjo en Doña Elvira fué causa de la enfermedad que contrajo; cuya exacerbación la arrastró á realizar el hecho que todos lamentamos...

¿Si serán malos los carlistas!

Cortamos del periódico *El Correo de Tortosa*. Sr. Director del *Correo de Tortosa*.

Desde Villarreal

Muy señor mío: Con satisfacción indescribible tomo la pluma para enterarle de un acto llevado á cabo por los carlistas todos de esta población á favor de los pobres.

A causa del temporal de lluvias, la situación de los pobres, que son muchos y casi todos jornaleros, había tomado un carácter apurado y azaroso, moviendo esto á los socios del Círculo á suministrar á sus expensas comida para aquellos desgraciados. La empresa dió excelentes resultados, pues se había tomado el asunto ya desde su principio con sumo interés y gran entusiasmo.

Unas ochenta calderas de comida muy bien condimentada se veía en el atrio del Círculo, que fué distribuida á más de dos mil (fueron tres mil) pobres que acudieron allí el día 18 á las dos de la tarde, hora fija que había sido anunciada por medio de un pregón.

El Círculo estaba repleto de socios, contemplando desde los balcones, y algunos con las lágrimas en los ojos, á sus hermanitos pobres interin se le distribuía la suculenta comida. Mientras se hacía la repartición, que duró más de dos horas, amenizó aquel acto tan tierno la banda de música del Círculo, con escogidas piezas de su repertorio.

Aplaudo vivamente á los carlistas villarrealenses por la oportunidad con que realizaron pensamiento tan elevado, pues precisamente

y á la sazón en que estaban ocupados en distribuir la comida á los pobres, el señor Alcalde, con algunos individuos del Ayuntamiento y... otras personas, estaban banquetando en el Hermitorio de Nra. Sra. de Gracia, por haberse celebrado aquel día la tradicional fiesta de San Antonio, que no pudo celebrarse en el anterior por ser día festivo. Un banquete; y á costas de quien? Dios lo sabe, y también ellos. ¡Y los pobres! Ah! De esos se olvidaron los respetables comensales.

Por todas las calles, Sr. Director, no se oía más que un grito; eran los pobres, que reflejando en el rostro la alegría y el agradecimiento, decían entusiasmados: *viva el poll!*, palabra que constituye el epíteto burlesco, el mote insultante, con que señalan á los carlistas de esta villa los hipócritas y liberales.

¿Verdad que son muy malos los carlistas? Pero en cambio quién dudará del liberalismo del Alcalde y comparsa, viéndoles banquetear mientras los pobres del pueblo perecen de hambre?

Pues el *Correo de Tortosa* no lo dice todo. El día 22, día de San Vicente mártir, los carlistas de Villarreal dieron una segunda comida á los pobres: esta vez el número de calderas fué de 52 y comieron 2,000 pobres.

El *Círculo carlista* de Villarreal viene siendo una verdadera Providencia para los vecinos pobres de aquel pueblo, como lo demuestran los siguientes datos:

En el mes de Abril de 1896 fueron dados á los enfermos en pensiones de pesetas 1,50 ó de 0'75.	91'50
En Mayo de idem. id.	150'
En Junio de idem. id.	273'
En Julio de idem. id.	207'
En Agosto de idem. id.	55'50
En Septiembre de id. id.	105'
En Octubre de idem. id.	444'75
En Noviembre de id. id.	375'
En Diciembre de id. id.	261'85
Total.	1963'60

Es de advertir que el Círculo Carlista de Villarreal no celebra para esto corridas de toros, ni funciones de teatro, ni opta á ninguno de los recursos de la filantropía liberal y masonica. Es que los carlistas tienen fe, y con la llama de la fé arde en sus corazones el fuego de la caridad, que no necesita de los estímulos del sensualismo ó para sacrificarse por el prójimo.

LAS DOS GUERRAS FILIPINAS

IMPRESIONES DEL GENERAL POLAVIEJA.

Nuestros lectores leerán con gusto las declaraciones que el gobernador general de Filipinas, ha hecho al redactor-corresponsal del *Heraldo de Madrid*, y que por el interés que entrañan trascríbimos á continuación.

El general manifestó que no temo las indiscreciones ni los ataques de la prensa, cuyo patriotismo reconozco, y cree que para los que cumplen honradamente sus deberes, ni estorban los consejos leales ni estorban las críticas apasionadas. Autoriza, pues, al mencionado corresponsal á presenciar las operaciones, y manifiesta á seguido lo que piensa sobre aquellas importantes cuestiones que no afecta á operaciones militares, á cerca de las cuales debe guardarse la más absoluta reserva.

Al apreciar la situación política del archipiélago, en los momentos actuales debe procederse con gran prudencia, y las reformas que por algunos se recomiendan para el remedio de los males que todos deploramos: los filipinos no tienen razón de quejarse de que les falten libertades, y sean injustamente desatendidos por España.

Hijos del país obtienen ministerios tan sagrados como el sacerdocio y el de la milicia, confiándoles funciones en cuyo ejercicio puede inferirse procediendo con deslealtad grave daño á España.

La ciencia del derecho, que mal explicada ó entendida puede engendrar falsas y nocivas ideas en los habitantes de las colonias, se enseña aquí con amplitud de criterio que no permiten hablar de intolerancia científica.

Ir más allá impremeditadamente, constituiría gravísima imprudencia, sobre todo cuando nuestras leyes políticas y administrativas y la legislación civil y penal, se inspiraron en un generoso criterio de igualdad.

Debe fijar mucho la atención, que los re-